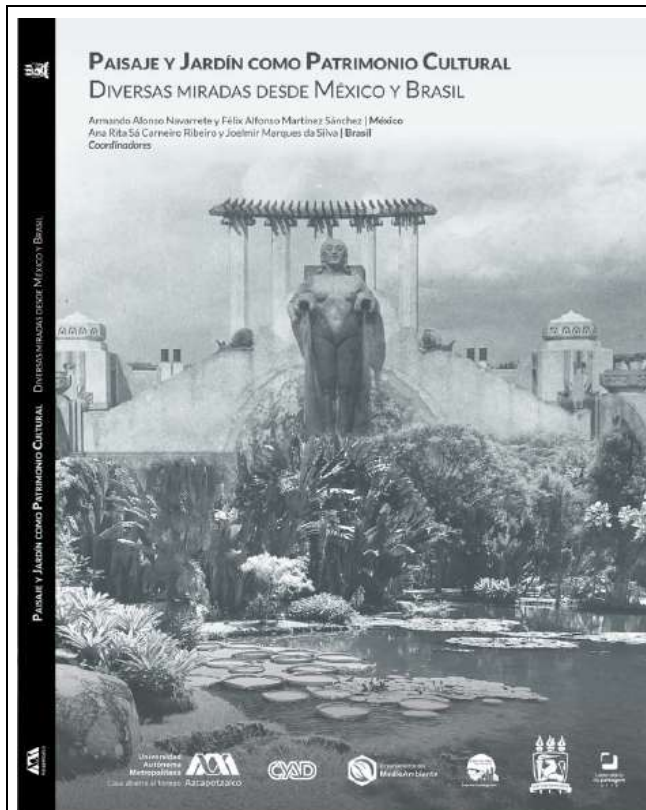


Para citar o enlazar este recurso, use: <http://hdl.handle.net/11191/7438>



Martínez Sánchez, Félix Alfonso (2019).

ORCID: [0000-0002-4385-4773](http://orcid.org/0000-0002-4385-4773)

*Paisaje y jardín, una quimera de Maximiliano en México.*

p. 178-204

En:

Paisaje y jardín como patrimonio cultural. Diversas miradas desde México y Brasil / Armando Alonso Navarrete y Félix Alfonso Martínez Sánchez (México); Ana Rita Sá Carneiro y Joelmir Marques da Silva (Brasil), coordinadores. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2019.

Fuente: ISBN 978-607-28-1743-2 (versión digital).

Relación: <http://hdl.handle.net/11191/7291>



Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Azcapotzalco

<https://www.azc.uam.mx/>

**Área de Investigación  
Arquitectura del Paisaje**



División de Ciencias y Artes para  
el Diseño

<https://www.cyad.online/uam/>

**medioambiente**

Departamento del Medio Ambiente

<http://www.medioambiente.azc.uam.mx/jefatura.html>



<http://zaloamati.azc.uam.mx/>



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como

**Atribución-NoComercial-SinDerivadas**

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

D.R. © 2019. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Departamento del Medio Ambiente, Área de Investigación Arquitectura del Paisaje. Se autoriza copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando se den los créditos de manera adecuada, no puede hacer uso del material con propósitos comerciales, si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado. Para cualquier otro uso, se requiere autorización expresa del titular de los derechos patrimoniales.

### 3. Paisaje y jardín, una quimera de Maximiliano en México.

Félix Alfonso Martínez Sánchez

#### Resumen.

El presente trabajo describe de manera breve la trayectoria de Maximiliano de Habsburgo y aborda los principales proyectos de paisajes y jardines en Europa y en México en los que participó directamente. Se hace una aproximación a la Ciudad de México y su paisaje a la llegada de Maximiliano, así como la propuesta paisajística del Emperador para la Ciudad de México que tenía la finalidad de equipararla con las principales ciudades europeas tales como París, Bruselas y Viena.

**Palabras clave:** *paisaje, jardín, Ciudad de México, Maximiliano de Habsburgo.*

#### Introducción.

Una revisión de los libros publicados recientemente acerca del periodo denominado Segundo Imperio en México, dirigido de 1864 a 1867 por el archiduque Fernando Maximiliano José María de Habsburgo y la princesa de Bélgica María Carlota Amalia Victoria Clementina Leopoldina, nos da cuenta del creciente interés por este breve pero interesante pasaje de nuestra historia. Hay estudios de corte geopolítico, económico, militar, social, cultural, costumbrista, documental y de hechos históricos que transcurrieron durante la segunda mitad del siglo XIX, sin dejar de mencionar obras literarias, teatro y musicales. Sin embargo, son escasos los estudios acerca de la producción artística que se impulsó y desarrolló. Y más raros aún son los trabajos sobre los proyectos paisajísticos y de jardines que durante este breve periodo se promovieron (Martínez, 2010, p.161).

#### La trayectoria de Maximiliano, un esbozo.

Maximiliano de Habsburgo nació en Schönbrunn, Viena, el 6 de julio de 1832. Su niñez, al igual que la de su hermano Carlos Luis y la del futuro emperador de Austria Francisco José, se vio envuelta en un régimen severo, dirigido a su educación y formación como posibles gobernantes de la casa imperial de los Habsburgo. Así, sus estudios comprendieron las lenguas clásicas y los idiomas de alemán, húngaro, checo, polaco, italiano, francés e inglés, complementado con diversas materias para su formación intelectual y física. Maximiliano de manera particular tuvo lecciones de dibujo del maestro Ignaz Dullinger y del pintor Meter Johan Nepomuk Geiger (Ratz, 2008, p.7).

Con su hermano Carlos Luis, Maximiliano viajó por Grecia, Turquía y Dalmacia, de este recorrido escribió un diario en el cual relata, con agudo sentido de observación, lugares y paisajes de los sitios visitados, lo cual da pie a su primera publicación: *"Mi primer viaje"*. Ingresa a la marina y más tarde es nombrado Comandante de la flota austriaca y adquiere el navío *Novara*, que en 1851 lo transportará a Nápoles y Livorno, en Italia, y a Cádiz, en España. En el barco de vapor *Volta* viaja a Sicilia, las islas Baleares, Algeciras y Albania. Más tarde visita Portugal. En 1857 se casa con Carlota Amelia y es nombrado el 27 de febrero del mismo año, por su hermano el emperador Francisco Jose I, Gobernador General del Reino Lombardo-Veneto, el cual finaliza en 1859, debido a la guerra con Italia. De 1857 a 1859 subvenciona y organiza un viaje de carácter científico que da la vuelta al mundo en el navío *Novara* y en noviembre de 1859 organiza una expedición científica a Brasil. Maximiliano escribe otro diario, el cual se publica dos años después de su muerte e incluye una serie de reflexiones y pensamientos, conocidos como Aforismos. En 1863 le ofrecen oficialmente la corona de Emperador de México y el 10 de abril de 1864 acepta la corona, una vez que se han cumplido sus exigencias de realizar un consulta a los habitantes de México. Viaja a México en el navío *Novara* y llega a Veracruz el 29 de mayo, que, tras un fallido recibimiento, ocasiona la desilusión de la emperatriz Carlota. Finalmente arriban a la Ciudad de México el 12 de junio de 1864, donde son recibidos de manera festiva y con vivas al emperador Maximiliano I y a su consorte Carlota Amalia.

#### **La Ciudad de México a la llegada de Maximiliano de Habsburgo.**

Al término del virreinato, la Ciudad de México se consolidó como centro del poder político y económico del México Independiente, por lo que es conveniente ubicar las primeras transformaciones de la configuración paisajística dentro de las ideas y corrientes provenientes del urbanismo europeo con la finalidad de modificar las condiciones de insalubridad y revertir la carencia de servicios urbanos tales como agua potable, drenaje y colección de basura buscando mejorar la calidad de vida de sus habitantes y hermosear la ciudad. Las primeras transformaciones de la Ciudad de México surgen en 1775, provenientes de la corriente conocida como *urbanismo neoclásico* que tiene como consecuencia su ingreso a la modernidad:

*...el urbanismo barroco se sirve de la misma línea recta para uniformizar las calles, demoler construcciones consideradas feas y estorbosas y abrir la perspectiva creando anchas avenidas cuyo remate visual suele ser un monumento. Después del jardín, las dos formas urbanas privilegiadas por el urbanista para conseguir ese efecto visual son la plaza y el paseo*

*[...] Este es el tipo de urbanismo que se consolidó en Francia en el siglo XVII y que se depuró intensamente durante los siglos XVIII y XIX hasta el grado de hacerse una especialidad local. (Férrandez Christlieb, 1998, p. 232).*

Es así que los primeros pasos del urbanismo neoclásico en México se instauran con el Paseo Nuevo, después conocido como Paseo de Bucareli, en honor del virrey Antonio María de Bucareli, quien designó al maestro mayor Ignacio Castera para su diseño y ejecución. El Paseo Nuevo tiene la peculiaridad de romper con la ortogonalidad de la ciudad colonial al trazar una diagonal e instaura un eje arbolado que crea una amplia perspectiva que remata en una glorieta con otro de los elementos significativos de esta escuela: una fuente.

Otros dos paseos son incorporados al paisaje urbano de la Ciudad de México, ambos proyectados por el maestro Castera. El segundo paseo es el de Revillagigedo, trazada a partir de la Plaza de San Pablo y comunica hacia el sur a través de una diagonal con el Canal de la Viga. El Paseo de Azanza, trazado en 1800, nace precisamente al sur del Paseo de Bucareli, utilizando también una avenida arbolada y con traza diagonal. Estas tres obras urbanísticas otorgan nuevos valores al paisaje de la Ciudad de México. El paseo de Revillagigedo se caracteriza como un elemento de conexión y liga con la zona rural a través de sus bordes arbolados que se acercaba a través de canales y acequias al sistema lacustre. Los otros dos paseos funcionaron como límite al crecimiento de la ciudad e imponían un orden a los suburbios colindantes:

*...La semejanza de estas operaciones urbanas con el proyecto del Camino Nuevo de Madrid o con el Paseo del Prado, es más que evidente.<sup>1</sup> (Férrandez Christlieb, 1998, p.243).*

**Figura 1.** Litografía de Casimiro Castro, Paseo de Bucareli (1855).



<sup>1</sup> El paseo de Azanza resulta más cercano al modelo español que al modelo francés, tanto por sus dimensiones como por su traza.



**Figura 2.** Litografía de Casimiro Castro, Ciudad de México tomada en globo (1855-1856). México, Decaen Editor.

Seguramente el maestro Castera conocía de estos proyectos en España y se encontraba informado de las características de las obras urbanas llevadas a cabo en París a partir del famoso “tridente” (tres bulevares que convergen al emplazamiento del palacio de Versalles), o los proyectos urbanísticos en España como el Paseo Nuevo construido en 1761 o el Paseo del Prado puesto en marcha en 1768.

En 1803 surge una nueva transformación, esta vez en la plaza Mayor de la Ciudad de México, donde se instala el Caballito de Manuel Tolsá, que pretende retomar uno de los principios de urbanismo barroco francés, resaltando el poder unipersonal en el centro político y económico del país. Para 1807 se inaugura la Real fábrica de Puros y Cigarros en la prolongación del Paseo de Bucareli y fuera de los límites de la ciudad y abre la posibilidad de su crecimiento hacia el sureste.

El testimonio del destacado viajero y científico Alejandro de Humboldt, quien describe la Ciudad de México durante su estancia de 1803 a 1804, señaló:

*...La capital, tal cual la han reedificado los españoles, presenta un aspecto acaso menos risueño, pero más respetable y magestuoso. México debe contarse sin duda alguna entre las más hermosas ciudades que los europeos han fundado en ambos hemisferios. Á excepción de Petersburgo, Berlín, Filadelfia, y algunos barrios de Westminster, apenas existe una ciudad de aquella extensión pueda compararse con la capital de la Nueva España, por el nivel uniforme del suelo que ocupa, por la regularidad y anchura de sus calles y por lo grandioso de las plazas públicas. La arquitectura en general es de un estilo bastante puro, y hay también edificios de bellísimo orden. (Humboldt, 1927, p. 329).*

Como se puede apreciar, las opiniones de Humboldt guardan correspondencia con las mejoras establecidas a partir de la realización de los tres paseos que proporcionan a la ciudad un aspecto de modernidad y con ello el mejoramiento del paisaje urbano y su entorno.

Durante el Imperio de Agustín de Iturbide (1822), Tadeo Ortiz presenta su proyecto de ciudad imperial, donde propone la transformación de la Ciudad de México a imagen y semejanza de París de Napoleón I. En su proyecto busca el orden y la simetría, por tanto, la reubicación del Caballito al centro de la plaza a través de la demolición del Parián, la demolición del Sagrario, para abrir las visuales y otorgar centralidad a la Plaza Mayor y busca introducir el decorado urbano en plazas y en las calzadas el alineamiento de árboles. Propone abrir nuevas perspectivas hacia la Plaza Mayor con la ampliación de las calles de San Francisco y Plateros:

**Figura 3.** Anónima, litografía, Vista de la Plaza Mayor de México reformada y hermo세ada por disposición del Exmo Sr. Virrey Conde de Revillagigedo en el año de 1793.



**Figura 4.** Pedro Gualdi, ca. 1843, Proyecto de Lorenzo de la Hidalga para el Monumento a la Independencia, del que solo se hizo la base o "Zócalo", Plaza Mayor, Ciudad de México, S/N. Fototeca CNMH-INAH.



*En la descripción que hace de la ciudad se refiere a la Plaza Mayor diciendo que es una aberración por la mala colocación del "monstruoso" edificio del Parián y el del seminario. Su ideal de belleza es la regularidad, las leyes de la simetría y el orden general, exactamente igual que en la época de los Borbones.<sup>2</sup> (Lombardo de Ruiz, Sonia, 1978, p.183).*

También hace explícita su preocupación para que el embellecimiento de la ciudad no se encuentre separado de la salubridad, estableciendo lineamientos para la localización de los mataderos, acequias, cañerías, lavaderos y cementerios, separando con ello las actividades urbanas. Así mismo propone la instalación de puertas triunfales y avenidas arboladas.

<sup>2</sup> Estas afirmaciones las hace el arquitecto Tadeo Ortiz, en su obra *México considerado como Nación independiente y libre*, en donde propone una serie de planteamientos que van más allá de lo urbanístico y arquitectónico.



*La Ciudad de México... Se calcula su población en más de 200 000 habitantes, sin incluir los pueblos del Distrito Federal, para cuya subsistencia se calcula que el consumo anual es de cerca de 17 000 reses, 280 000 carneros, 60 000 cochinos, 1 260 000 gallinas, 125 000 patos, 250 000 pavos, 65 000 pichones, 140 000 codornices y perdices, 118 000 cargas de maíz de tres fanegas, 130 000 cargas de harina, 300 000 cargas de pulque, 12 000 barriles de aguardiente y 6 000 arrobas de aceite de comer.<sup>3</sup> (Almonte, Juan Nepomuceno, 2006, p.293).*

Quien lleva a la práctica la demolición del Parián es el general Santa Anna y organiza un concurso para la construcción de una columna de la independencia. El concurso es ganado por su arquitecto favorito Lorenzo de la Hidalga, proyecto del cual sólo se construye solamente el zócalo (1843), es decir el basamento, de lo cual se deriva la denominación de zócalo a la Plaza Mayor.

La Marquesa Calderón de la Barca, en 1840 nos ofrece una panorámica desde el Castillo de Chapultepec:

*...desde la terraza que corre alrededor del castillo se domina el panorama de más grandioso aspecto que pueda imaginarse. Extendido como un mapa, yace a los pies del observador todo el Valle de México, y se contempla la ciudad misma, con sus innumerables iglesias y conventos, los dos grandes acueductos que atraviesan la llanura; las alamedas de olmos y de chopos que conducen a la capital; los pueblos, los lagos, los llanos que la rodean. Hacia el Norte se ve la magnífica Catedral de nuestra Señora de Guadalupe; por el Sur, los pueblos de San Agustín, San Ángel y Tacubaya, hundidos entre los árboles que ministran al paisaje la apariencia de un jardín colosal.<sup>4</sup> (Calderón de la Barca Marquesa, 1958, p.108).*

El arquitecto español Lorenzo de la Hidalga llega a México en 1838 y contrae matrimonio con Ana María Icazbalceta, hermana del historiador Joaquín Icazbalceta, quien por sus influencias le abren las puertas para la realización de los proyectos del mercado de la Plaza del Volador. Sin embargo, esta obra de Hidalga desapareció en 1870 debido a un incendio y el Gran Teatro de Santa Anna,

<sup>3</sup> Es poco conocido las actividades científicas del General Juan Nepomuceno Almonte, quien formó parte de grupo más cercano al Emperador Maximiliano. Su Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles lo escribió cuando estaba alejado de la política.

<sup>4</sup> La escocesa Frances Erskine Inglis, tomó el nombre de Marquesa Calderón de la Barca al casarse con Don Ángel de los mismos apellidos quien fue nombrado por España como primer ministro diplomático de su representación en México, quienes llegaron a la ciudad de México en 1839.

después conocido como Teatro Nacional y más tarde Teatro Imperial, a su vez fue derribado para dar paso a la creación de la Avenida 5 de mayo. También participó en el concurso para el proyecto de un monumento relativo a la Independencia Mexicana, el cual sería erigido en la Plaza Mayor. El premio fue adjudicado por unanimidad al arquitecto Enrique Griffon, sin embargo, el presidente Santa Anna, eligió para su construcción el proyecto del arquitecto Lorenzo de la Hidalga, de acuerdo a un decreto incluido en la convocatoria, pero sólo se colocó la primera piedra que como ya se apuntó, la obra no se construyó. Durante el Imperio de Maximiliano le encargan nuevamente a Lorenzo de la Hidalga el monumento, con algunas modificaciones sugeridas directamente por el emperador, pero tampoco se construyó. (García Barragán, Elisa, pp.103-116).<sup>5</sup>

A Lorenzo de la Hidalga se le puede considerar como el arquitecto de la transición entre el Gobierno Conservador y el Segundo Imperio ya que realizó proyectos para ambos, con Maximiliano realizó algunas obras de remodelación en Palacio Imperial y el proyecto de una capilla para el Palacio Imperial.

La configuración del paisaje de la Ciudad de México sufrió las alteraciones más severas a partir de la Ley de Desamortización de Bienes Civiles y Eclesiásticos, también conocida como la Ley Lerdo, promulgada el 25 de junio de 1856, y también la Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos expedida el 12 de julio de 1859, complementada por la puesta en vigor del Decreto de Gobierno del 26 de febrero de 1859, que instrumentó la expulsión de comunidades religiosas, lo que trajo consigo la transformación de la ciudad antigua. En 1858, Marcos Arróniz nos señala lo siguiente:

*Se ha computado que los religiosos poseen 1296 fincas rústicas y urbanas, y las religiosas 772, que hacen la suma de 2068 fincas con un provecho anual de 669 041 pesos. Si por un cálculo siempre bajo suponemos que las fincas sólo dan un producto del cinco por ciento del capital, tendrán un valor de 13 380 820 pesos. La última ley llamada Lerdo, por ser el ministro que la expidió, para desamortizar esos capitales ha dado lugar a grandes convulsiones en la república que sólo Dios sabe cuál será su resultado.*<sup>6</sup> (Arróniz, Marcos, 2004, p. 41).

<sup>5</sup> García Barragán, Elisa, "El arquitecto Lorenzo de la Hidalga", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 10, 2002, UNAM, México, pp.103 a 116).

<sup>6</sup> Marcos Arróniz es originario de San Martín Texmelucan, destacó como periodista escribiendo en diversos diarios y revistas. También fue poeta, cuentista, perteneció al partido conservador y fue oficial del ejército bajo las órdenes del general Antonio López de Santa Anna.



También Paula Kolonitz nos señala en unas cuantas líneas algunas de las características de la Ciudad de México en 1864 y de la condición de deterioro que guardan:

*Tiene la extensión de seis leguas y es regularísima; las calles son muy anchas y no menos largas de seis a nueve pies; grandísimas son las plazas y por todos lados se asoman los montes claros y bellos que rodean la ciudad [...] La ciudad tiene iglesias y conventos al por mayor; cuenta con quince parroquias; de los conventos muchos fueron suprimidos y otros están en ruinas.*<sup>7</sup> (Kolonitz, Paula, 2014, p.97).

La ciudad es destruida parcialmente al aplicarse la Ley Lerdo; se suprimieron los conventos más importantes como San Francisco, La Concepción, Santo Domingo y San Fernando, abriendo heridas, calles en el afán de imponer el trazo reticular y ordenado, trayendo consigo cambios en la configuración paisajística y desorden por la proliferación de lotes baldíos, basura y residuos de materiales de los edificios derruidos, que debido a la condición de guerra entre conservadores y liberales, además de los conflictos por el pago de las deudas con Francia, Inglaterra y España, y más tarde la invasión francesa, no permitía establecer acciones para su mejoramiento.

#### **Maximiliano, proyectos paisajísticos y arquitectónicos en Europa.**

Desde temprana edad, cultiva su inclinación por el conocimiento de la naturaleza y la botánica, de la misma manera que el gusto por las bellas artes: “[...] a la edad de diecisiete años había construido en Hietzing, fuera del parque imperial de Schönbrunn, una casa con jardín, de acuerdo con su imaginación y el estilo suizo que llamó Maxing [...]” (Sspringer, 1974, p.13, citado en Drewes, 1988, p.151).<sup>8</sup>

Después del atentado fallido en 1853, contra su hermano Francisco José I, emperador de Austria, Promueve el proyecto y construcción en Viena de una iglesia a la que llamará Votivkirche. El proyecto fue encargado al arquitecto Heinrich Ferstel y contó con la participación de Maximiliano que en ese año

7 Paula Kolonitz formó parte del séquito que acompañó a Carlota en su viaje de Miramar a la ciudad de México, su estancia en México duró sólo seis meses que le permitieron escribir su libro *Un viaje a México*, y con ello se une a las mujeres viajeras que han escrito sus experiencias y su visión acerca de México y sus personajes.

8 Maximiliano manifiesta sus inclinaciones por la arquitectura y el diseño de jardines, como bien lo atestigua lo que sería su primera obra denominada *Maxing*, desafortunadamente hoy desaparecida.

tenía tan solo 21 años (Fabiani, 1997, p.65).<sup>9</sup> Impulsó en 1853 el proyecto de la ampliación de la Villa Lazzarovich, abriendo a la visita pública los jardines de la Villa los miércoles y domingos, lo cual fue muy bien visto por los habitantes de Trieste, debido a la escasez de parques y jardines en la ciudad. En 1856 inició los trabajos de nivelación, desmonte y mejoramiento de tierra para desarrollar el jardín a la italiana y el parque del castillo de Miramar, encargando.

**Figura 5.** Iglesia votiva en honor del emperador de Austria, Francisco José, promovida por Maximiliano y proyectada por el arq. Heinrich Von Ferstel.



---

<sup>9</sup> La construcción de la iglesia Votivkirche, es la segunda incursión de Maximiliano en obras arquitectónicas, en la que seguramente participó de manera activa, imprimiendo sus ideas y en la toma de decisiones, lo que se convertirá en una constante en su corta vida.



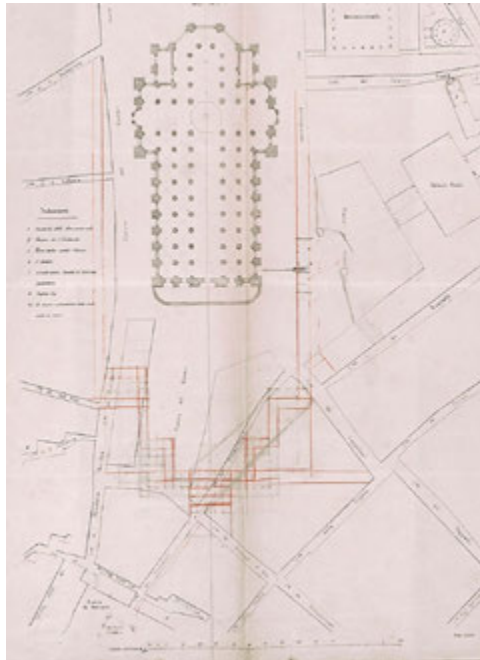
**Figura 6.** Plano del Parque, jardín y Castillo de Miramar. Museo del Castillo de Miramar.

Al jardinero Joseph Laube la ejecución de dichas obras. En 1857, nombra a Julius Hofmann responsable de la decoración de los interiores del Castillo de Miramar y en 1858 ordena al arquitecto Carl Jung Kaiser modificaciones al proyecto del castillo atendiendo a consideraciones arquitectónicas y por motivos económicos.

Siendo gobernador de la región Lombardo Veneto, realiza adecuaciones al puerto de Venecia para recibir embarcaciones de mayor envergadura e introduce mejoras en la enseñanza, en la ciencia y en las artes (Sarmiento, 2008, p.40). Emprende acciones que modificaron sustancialmente el entorno urbano de Milán, al ampliar la perspectiva y crear la Plaza del Duomo, tal y como lo comprueban los trazos en lápiz rojo realizados por el propio Maximiliano para renovar su geometría y por tanto el paisaje urbano.



**Figura 7 (izquierda).**  
Primeros trazos de Maximiliano con su acostumbrado lápiz rojo, para la creación de la plaza del Duomo de Milán, Italia. Archivo Histórico de Viena.



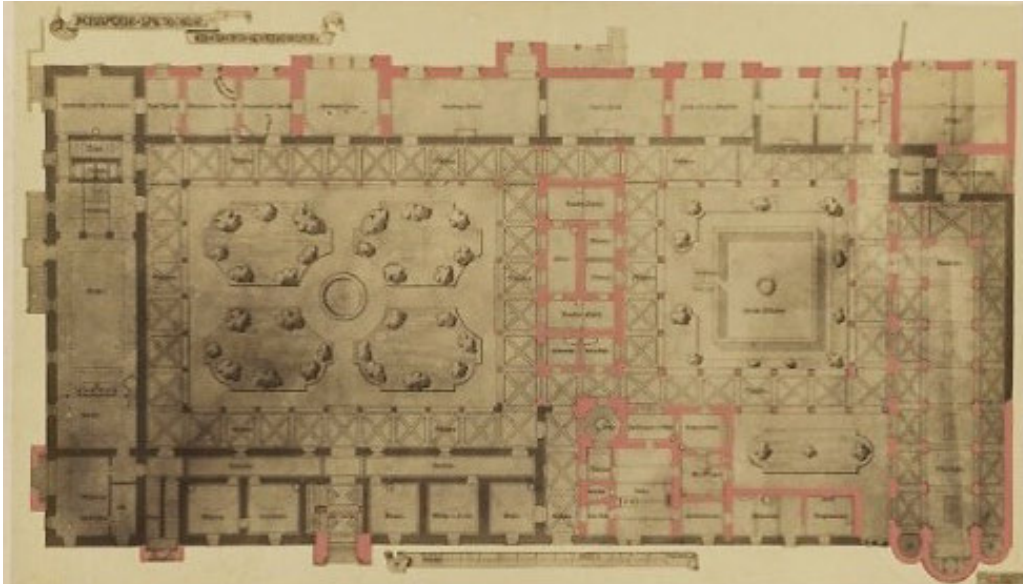
**Figura 8 (derecha).**  
Proyecto realizado por el equipo de arquitectos y urbanistas bajo las órdenes de Maximiliano. Archivo Histórico de Viena.



Maximiliano visita por primera vez la isla de Lacroma en 1859; regalo de Carlota y proyecta la restauración del monasterio para convertirlo en casa de descanso. También da instrucciones para la reorganización del parque circundante y, a fines del mismo año, encarga a Anton Jelinek continuar con los trabajos de jardinería, los cuales concluyen en 1860 y dispone que el parque se abra al público los domingos.

**Figura 9.** Monasterio Benedictino de la Isla de La Croma, remodelado como casa de descanso de Maximiliano. Archivo Histórico de Viena.





**Figura 10.** Jardín del Monasterio Benedictino de la Isla de La Croma. Archivo Histórico de Viena.

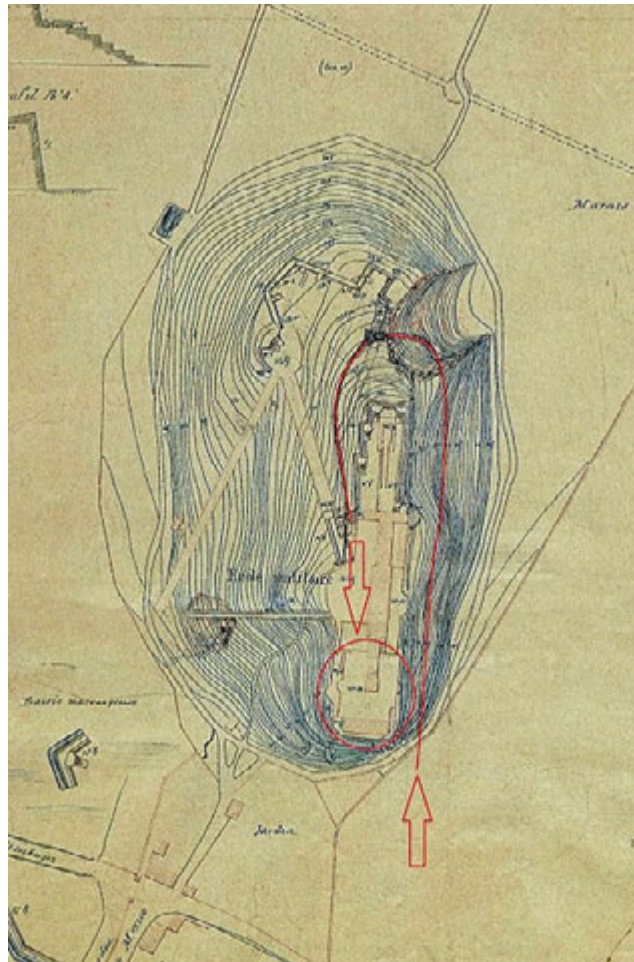
La trayectoria de Maximiliano en Europa resulta rica en relación con su participación en distintos proyectos arquitectónicos, paisajísticos y de jardines. Resulta indudable el papel que juega su preparación en diferentes campos de la ciencia y el arte, el dominio de varios idiomas y la formación geográfica y cultural adquirida en innumerables viajes y recorridos por distintos países, hechos que en su conjunto le proporcionan una serie de atributos que tratará de aplicar durante el breve periodo de su imperio en México.

**Maximiliano, proyectos paisajísticos y arquitectónicos en México:  
Jardín del Alcazar y Bosque de Chapultepec.**

Maximiliano y Carlota llegaron el 12 de junio de 1864 a la Ciudad de México. Una de las primeras propuestas que recibió fue la de alojarse en una casona ubicada en Santa María la Ribera, otra fue la del Castillo de Chapultepec, para lo cual solicitó mayor información, los planos y condiciones que guardaba y desde un principio se mostró sumamente interesado; y más tarde ordenó la reconstrucción y ampliación del Alcázar.

El arquitecto Julius Hofmann se encargó del diseño y la decoración de los espacios interiores del Alcázar de Chapultepec, con mobiliario traído de Europa, además de embellecer los jardines con plantas europeas combinadas con la flora del Valle de México, también se instalaron pajareras de hierro para albergar la colección de aves.

**Figura 11.** Trazo del nuevo camino al Alcázar. Mapoteca Orozco y Berra.



**Figura 12.** Plano General del Parque Imperial de Chapultepec por orden de Su Majestad el Emperador Maximiliano de México. Proyectoado y Dibujado por Enrique Grube. Archivo de la CNMH, INAH.





El 12 de enero de 1865 Maximiliano se reúne con el consejo de arquitectos con la finalidad de revisar los trabajos realizados en el interior del edificio y los espacios exteriores como el jardín, el parque y el zoológico. Para la concepción y realización de este ambicioso proyecto contó con la participación de Ramón Rodríguez Arangoiti para los accesos, la barda perimetral y las caballerizas; al austriaco Kapytyuski, el trazo de andadores y glorietas, así como la poda de los ahuehuetes, mientras Enrique Grube desarrollaba un nuevo proyecto para el parque de Chapultepec, quien sustituyó a Wilhelm Knechtel cuando éste enfermó (Knechtel, Wilhelm, p.112).

La participación de Maximiliano en el diseño de los jardines del Alcázar de Chapultepec está fuera de cualquier duda, y Carlota lo confirma en una carta dirigida a su abuela, la reina María Amelia, fechada el 21 de noviembre de 1864:

*Chapultepec se embellece todos los días bajo la mano feliz de Max. Las lluvias ya cesaron por completo. Es como el comienzo del verano; se diría que el tiempo es el mismo que en julio. El clima recuerda el de Italia, pero a perpetuidad, es decir, que los días incomparables de Italia son aquí lo normal. (Iturriaga, 1992, pp.181-182).*

Otro testimonio relevante es el del jardinero Wilhelm Knechtel, quien describe los diferentes componentes paisajísticos, su localización, la prominencia visual del Alcázar y la vegetación característica, donde sobresalen los “cipreses gigantes” que él identifica como *Taxodium distichum*, siendo en realidad *Taxodium mucronatum*, ahuehuetes (el árbol viejo del agua). Relata el dominio visual del sitio desde donde se identifican las grandes superficies de agua y las cordilleras que rodean la meseta, desde la cual sobresale la presencia de los gigantes volcánicos Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Comenta de los aposentos destinados a la pareja imperial, el comedor, “la salita” de la emperatriz, las terrazas y los materiales con que fueron construidas, así como de los árboles, arbustos y florales que dibujan el trazo del jardín y funcionan como atractivos para los tan queridos y admirados colibríes; finalmente asienta lo siguiente:

*Si Usted, en años venideros oyese hablar del parque de Chapultepec, o bien le visitase por alegre capricho, deberá Usted saber, que es el emperador y no el nuevo jardinero de la corte quien lo diseñó. Todas las líneas directrices y los objetos principales han sido dibujados por el emperador, que me las indicó durante nuestros paseos matutinos[...] El parque se instala según principios completamente nuevos, conteniendo plazuelas con objetos arquitectónicos en el estilo austero de los viejos romanos[...] un estanque grande con una isla en forma de pirámide, en*

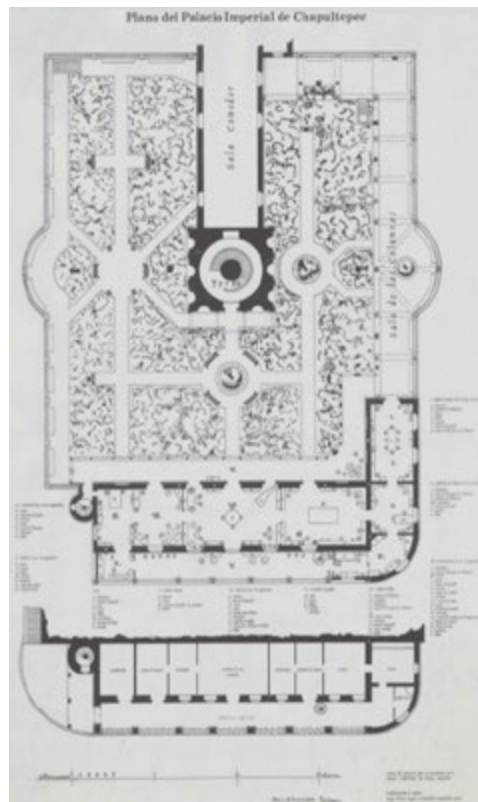


*cuya cumbre habrá un Teocalli, templo de los antiguos mexicanos para sacrificios humanos (Knechtel, 1908, pp.21-26).<sup>10</sup>*

**Figura 13.** Litografía de Casimiro Castro. Vista del Valle de México desde Chapultepec, 1867.



**Figura 14.** Proyecto del jardín del Alcázar. Copia del original de Julius Hofmann de 1866, realizada por Jorge Pérez Vega y Salvador Gonzales Lara, 1993, propiedad del Museo Nacional de Historia.



<sup>10</sup> Wilhelm Knechtel nació en 1837 en Bohemia, y murió en Bucarest, Rumania en 1924. Entró al servicio de Maximiliano en 1860 para los proyectos de jardinería del Castillo de Miramar en Trieste, Italia y antes de la muerte del Emperador trabajó brevemente en la isla de Lacroma, después entró al servicio del rey Carlos I de Rumania como Director de Jardines y fue también profesor de la Escuela de Agricultura de Bucarest.

### Jardín Borda.

El Jardín Borda fue construido en el siglo XVIII, sin que exista información fidedigna acerca de la autoría del proyecto. Sin embargo, se tiene la seguridad de que su promotor fue el rico minero don José de la Borda y probablemente, su hijo don Manuel de la Borda, su autor, ya que poseía una acentuada afición por la botánica y la horticultura. Son ellos quienes establecen este lugar de descanso entre la ruta natural de la plata que unía las ciudades de Taxco y México, pasando por la ciudad de Cuernavaca (Barreto & Martínez, 2006, ponencia).

Maximiliano convierte en 1865 al Jardín Borda en su casa de retiro, y designa para las obras de reparación y adecuación de la casa y jardines al arquitecto de la corte Carl Gangolf Kaiser, quien fungió como administrador de la obra y al jardinero Wilhelm Knechtel para la recuperación de las fuentes, estanques y jardines. Cabe señalar que la sensibilidad y profundo conocimiento de los valores intrínsecos del jardín, propicia que los principales lineamientos de diseño concebidos en el siglo XVIII sean respetados y conservada la mayor parte de su traza original.

### Jardín Olindo.<sup>11</sup>

Ahora toca a Carlota dar las primeras informaciones acerca de un poblado llamado Acapantzingo, Morelos, a poca distancia del Jardín Borda, en su carta con fecha del 7 de febrero de 1866:

*... Ayer estuve en Acapantzingo y en la casa del alcalde, donde la Iturbide y yo comimos naranjas y quedamos encantadas con el paisaje. También visitamos el espacio del Olindo. (Ratz, Konrad, 2003, p.258).*

La respuesta de Maximiliano no se hizo esperar y adquirió los terrenos donde se ubicaría la casa de descanso y giró instrucciones a Wilhelm Knechtel y a Julius Hofmann, para que junto con él realizaran los primeros trazos del nuevo emplazamiento. El 22 de febrero del mismo año, inician su construcción, tal como lo señala Maximiliano a Carlota:

*... Hoy comimos todos en Acapantzingo, es decir en Olindo, donde antes de la comida puse la primera piedra de la nueva casa. Con este motivo, ofrecí una pequeña fiesta popular, con comida y baile, a mis nuevos vecinos, qué lástima que no hayas podido participar en ella. (Ratz, Konrad, 2003, p.265).*

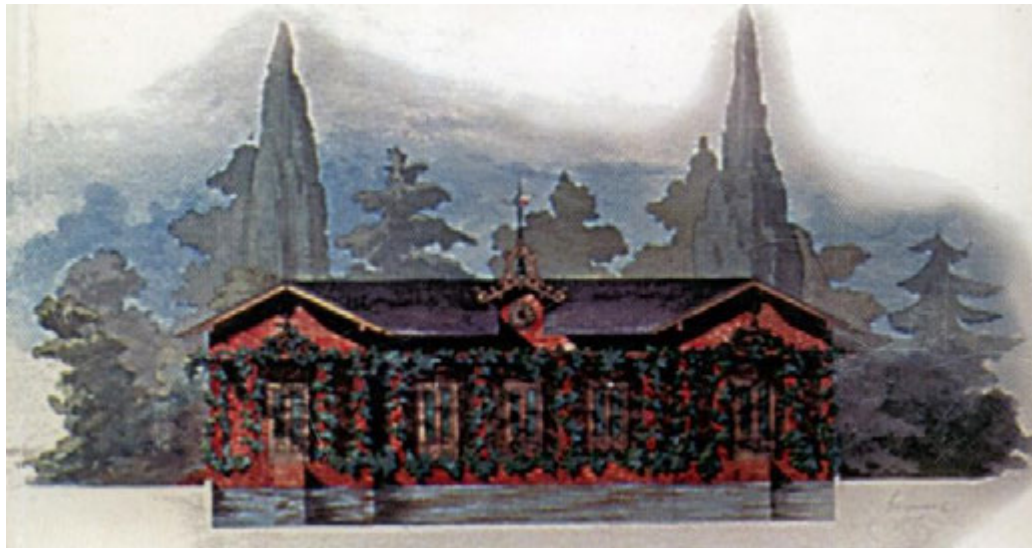
---

11 Martínez Sánchez, F. A. Maximiliano: la visión imperial sobre el paisaje y jardín en México, un sueño inconcluso. En *Revitalización de Centros Históricos. El paisaje urbano en las ciudades históricas*, pp. 161-174.

**Figura 15.** Estanque Mayor del Jardín Borda. Fotografía comercial, Hachenberger, ca. 1915, Mapoteca Orozco y Berra.



**Figura 16.** Acuarela del Olindo. Julius Hofmann, 1866, Mapoteca Orozco y Berra.



La frecuencia de los paseos y visitas a caballo del emperador, suscitaron que se corriera el rumor de su idilio con la india bonita, esposa o hija del jardinero principal: Concepción Sedano e incluso le atribuyeron la paternidad del hijo de la india bonita. Lo que sí se puede afirmar es que Maximiliano se encontraba sumamente encantado en este lugar de descanso y le atribuía poderes curativos, como se asienta en la siguiente carta dirigida el 17 de marzo de 1866 a la emperatriz Carlota:

*... El profesor [Bilimek] nada en beatitud y de nuevo ha encontrado los más bellos insectos y, lo que es más valioso, totalmente nuevos. Todos los días voy a Acapantzingo o, mejor dicho, a Olindo, que es seductoramente bello y donde Knechtel ha logrado maravillas de trabajo y buen gusto. (Ratz, 2003, p.270).*

### **Maximiliano: Plan paisajístico para la Ciudad de México.**

Durante los primeros meses de su estancia en México, Maximiliano concebía ya acciones de gran envergadura, que tenían como finalidad garantizar la comunicación eficiente entre la capital y el Puerto de Veracruz, desde el punto de vista militar, pero que también buscaban la consecución de la modernización y ampliación del sistema carretero y ferrocarrilero del país; es por ello que en una carta fechada el 11 de septiembre de 1864, pide a la emperatriz que:

*... Por favor dile a Eloin que busque, en mi nombre, que Bazaine mande hacer a su estado mayor un mapa del imperio para mí, en el que se dibujen todas las carreteras principales y los ferrocarriles, lo mismo que las casas fortificadas en el camino de Veracruz a México que el futuro hará necesarias. Este mapa me es absolutamente indispensable para proceder sistemáticamente con las construcciones y presupuesto. (Ratz, 2003, p.133).<sup>12</sup>*

Y en otra de las cartas, dirigida a su “ángel bienamado”, le comenta, como es común, de las condiciones del clima de los sitios y de la situación de los poblados que recorre, sin olvidar las referencias nostálgicas a países europeos; pero en particular, Maximiliano da muestras de su alta sensibilidad para identificar obras con valor utilitario, artístico y monumental, y que se traducen en intenciones de rescatar y rehabilitar valores arquitectónicos y paisajísticos, como queda claro en las siguientes líneas:

*25 de agosto de 1865*

*Ángel bienamado:*

*Acabamos de llegar con felicidad a Pachuca, lamentablemente con un clima malo, llueve de continuo y esto hace que las calles sean intransitables. Pachuca ocupa un bonito lugar y recuerda vivamente a Guanajuato y, en consecuencia, a Italia [...] Hoy muy temprano tuvimos que dejar la hacienda (escrita en español) y nos dirigimos al famoso acueducto de Zempoala,*

---

<sup>12</sup> Seguramente las razones de Maximiliano no sólo correspondían a la idea de ampliar el sistema ferroviario de México, sino también existían razones de seguridad, ya que el camino de Veracruz a México representaba el flujo libre de tropas y mercancías y el lazo de comunicación con Europa.

*que es realmente una obra magnífica, grandiosa. Di órdenes para que se restaure esta construcción monumental con lo que la importante Otumba volverá a tener agua fresca en abundancia.* (Ratz, 2003, pp.214-215).<sup>13</sup>

Con el propósito de minimizar el constante peligro de inundación en la Ciudad de México, Maximiliano impulsó obras hidráulicas para evitar la paralización de la actividades de la población, tales como: la construcción del dique alrededor de la ciudad; ejecución del dique de Culhuacán y el desvío del Río Churubusco para liberar las zonas de inundación y convertirlas en tierras de producción agrícola.<sup>14</sup> Acciones promovidas que prefiguran, en su conjunto, una visión ambiental y paisajística.

Incontables son las descripciones que hace de distintos componentes paisajísticos, bosques, jardines, árboles y florales; van desde los imponentes volcanes que dominan el Valle de México, hasta el colibrí que merodea las flores. Su acercamiento al paisaje va más allá de la contemplación, ya que lo miraba desde una perspectiva científica, naturalista, humanista y con fines de diseño tal y como podemos identificarlo en la siguiente carta dirigida a Carlota y sus acciones posteriores:

*25 de mayo de 1866*

*Ángel bienamado:*

*... Ayer en la mañana hice una excursión a Acapatzalco (Azcapotzalco) y los alrededores de Tacuba, con un tiempo magnífico y muy limpio. Visité algunas escuelas y después almorcé bajo los famosos 6 árboles gigantes que están atrás de Tacuba. Al mediodía estaba de vuelta en palacio.* (Ratz, 2003, p.291).

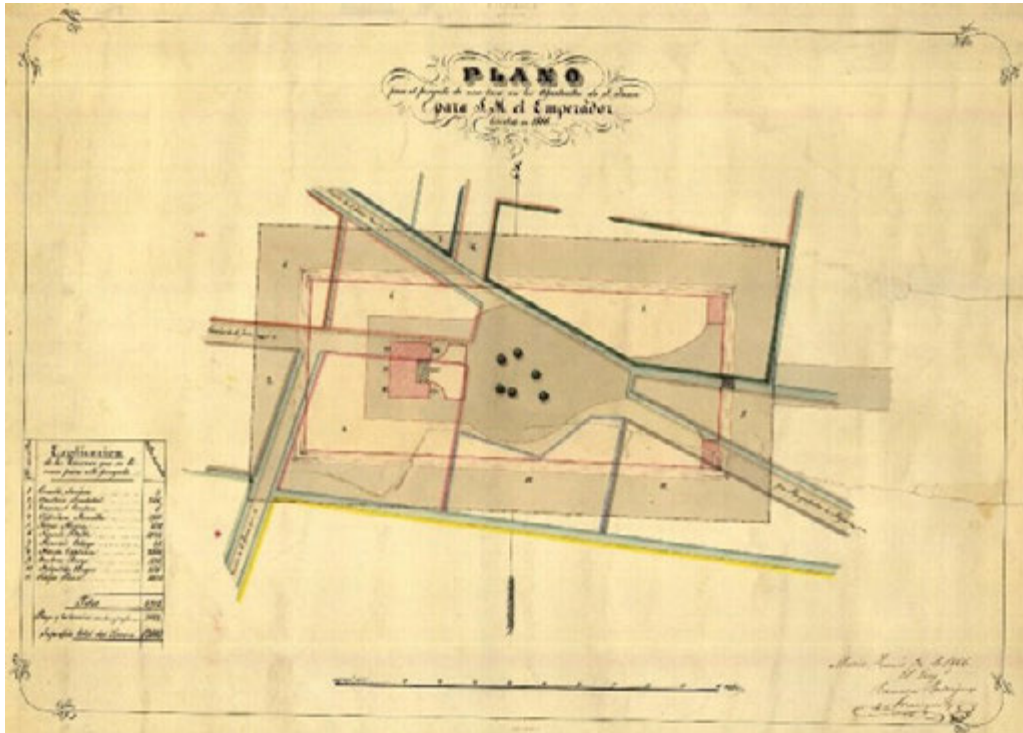
Después de esa visita, ordenó a Ramón Rodríguez Arangoiti, el estudio necesario para identificar a los poseedores de los terrenos y las posibles afectaciones en sus propiedades con la finalidad de incluir como elementos centrales de diseño “a los famosos 6 árboles gigantes” que da como resultado el proyecto de la casa de campo “Los Ahuehetes”, en Azcapotzalco.

---

<sup>13</sup> Maximiliano se refiere al Acueducto del Padre Tembleque, construido de mampostería de piedra en el siglo XVI (de 1543 a 1560). La obra hidráulica tiene un recorrido de 44 kilómetros que va desde el cerro del Tecajete en Zempoala, Hidalgo hasta Otumba, Estado de México y destaca por sus valores paisajísticos y funcionales.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 6.





**Figura 17.** Proyecto para casa de campo “Los ahuehuetes” de San Juan, Azcapotzalco. Ingeniero Ramón Rodríguez Arangoiti, junio 30, 1866. Mapoteca Manuel Orozco y Berra.



**Figura 18.** Fotografía del Paseo de la Emperador, 1870. Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, CNMH-INAH.

La idea de modernización de la Ciudad de México inició con la creación de la Calzada del Emperador para comunicar de manera más fácil Palacio Nacional con el Castillo de Chapultepec, tal y como lo señala su secretario particular José Luis Blasio:

*En uno de los viajes de Chapultepec a México en carruaje, fue cuando Maximiliano ideó y llevó a cabo su idea de comprar terrenos inmediatos a Chapultepec, y trazando una línea que comunicaba directamente con la puerta del Bosque con la glorieta de Carlos IV, formar un hermoso paseo: paseo y calzada que hoy se llaman de la Reforma y que en la época del Imperio le llamaron "Calzada del Emperador". (Blasio, 1905, p.67).*

Lo más probable es que el testimonio de su secretario Blasio se acerque más a las razones que motivaron la creación del Paseo del Emperador, lo cierto es que la Emperatriz Carlota informa a Maximiliano, quien se encontraba en un recorrido por Molino de Flores, Otumba y Teotihuacán, lo siguiente:

*24 de abril de 1865*

*Tesoro entrañablemente amado:*

*...Robles<sup>15</sup> hará que en estos días se inicie la calzada imperial de Chapultepec y pregunta si no debe poner manos a la obra del estanque. Dice que tiene el dinero en su presupuesto y pide una respuesta. (Ratz, 2003, p.170).*

En 1866, Maximiliano había elaborado un plan paisajístico, titulado *Apuntes Ciudad de México* (Acevedo, 1995, p.138). Para ello contó con la participación de un grupo de ingenieros, arquitectos, pintores, escultores y jardineros, entre quienes sobresalieron Ramón Rodríguez Arangoity, Julius Hofmann, Carl Gangolf Kaiser, Enrique Grube, Santiago Rebull, Felipe Sojo y Wilhelm Knechtel; el documento elaborado en pequeñas hojas sueltas del puño y letra de Maximiliano, es complementado con el "Plano General de la Ciudad de México 1866", donde Maximiliano con su acostumbrado lápiz rojo traza de manera precisa cinco majestuosos bulevares, acompasado por gloriets en las intersecciones más importantes de sus trayectos, inspirados en los proyectos realizados en París por el arquitecto Haussman y en el Ringstrasse de su natal Viena que toca en dos puntos el río Danuvio.

---

15 Se refiere al Ministro de Fomento Luis Robles Pezuela.





**Figura 19.** Proyecto paisajístico para la Ciudad de México, con el acostumbrado lápiz rojo que solía utilizar en sus proyectos Maximiliano de Habsburgo, Plano General de México, 1866, Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

El primero de estos grandes bulevares y único realizado es al que se le denominó Paseo del Emperador, hoy Paseo de la Reforma que une el Castillo de Chapultepec, residencia de los emperadores, con el monumento del Caballito de Manuel Tolsá que se convierte en un vértice que une al Paseo del Emperador con el Paseo de Bucareli. El segundo Bulevar y el mayor en amplitud ubicado al sur de la ciudad y al límite de la traza urbana y uniría en un eje oeste a este al Paseo del Emperador, al Paseo de Bucareli, el Colegio Militar (Tlaxcoaque) para rematar en el Paseo de la Viga. Este paseo contemplaba un camellón central con árboles de gran altura y en ambas aceras también arboladas que enmarcarían la construcción de edificios de gobierno, museos, teatros, plazas y jardines públicos tal y como sucede en Ringstrasse.

El tercer bulevar, denominado Paseo de la Emperatriz, trazado a partir del centro de la catedral en un eje recto que parte del zócalo a la plaza de Tlaxcoaque, donde se proyectó construir el Colegio Militar con la finalidad que este paseo sirviera como marco para los desfiles militares que desembocarían directamente al Palacio Imperial, con esta propuesta se adelanta más de 60 años a la apertura de la avenida 20 de noviembre sobrepuesta al trazo realizado en rojo por Maximiliano.

**Figura 20.** Proyecto paisajístico de Maximiliano para la Ciudad de México, sobrepuesto sobre la ciudad actual, enfatizando los bulevares propuestos, 1866.



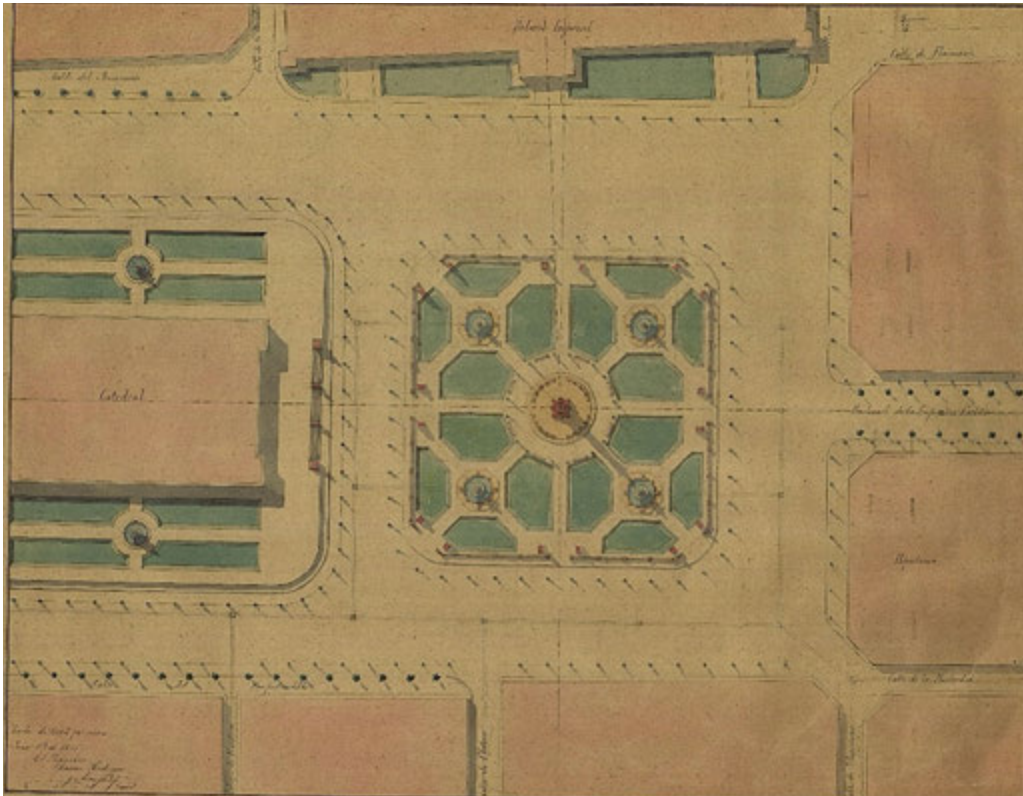
El cuarto bulevar, con una amplitud mayor que el Paseo del Emperador y similar al del Paseo de la Emperatriz, que va del Caballito al zócalo y estaría destinado para las festividades civiles. Su traza ampliaría la calle de Plateros y su construcción destruiría buena parte del patrimonio arquitectónico ya que abarcaría lo que es hoy la calle de Madero y la avenida Cinco de Mayo, además desaparecería parte de la Alameda. El quinto y más pequeño bulevar, correría de norte a sur para unir el Paseo del Emperador con la casona de los Condes de Buenavista. Debido a la caída del Imperio y el fusilamiento de Maximiliano, los cuatro últimos bulevares nunca fueron construidos, sólo el que hoy conocemos como Paseo de la Reforma, quizá la más importante arteria de la Ciudad de México.

Además, el Plan paisajístico de Maximiliano, descrito en los *Apuntes Ciudad de México*, se desprenden acciones en los siguientes sitios:

**Gran Plaza de México:** que incluye la Plaza de Armas y la Catedral donde se propone la demolición del Seminario y el Sagrario, para dar paso a dos plazuelas ajardinadas ubicadas al oriente y al poniente de la catedral, diseñadas con sendos andadores centrales que contienen una fuente. Estas plazuelas se alinean con la propuesta de una gran plaza en cuyo centro se localizaría el Monumento a



la Independencia, conectada por medio de andadores diagonales a fuentes localizadas en cada uno de cuatro cuadrángulos en que se divide la plaza. La propuesta del proyecto fue encomendada al arquitecto Ramón Rodríguez Arangoiti e incluye el Paseo de la Emperatriz.



**Figura 21.** Ramón Rodríguez Arangoiti. Proyecto de reformas para la plaza de armas de la ciudad de México, 1866. Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

**Plazas y mercados:** El plan contemplaba la creación de las plazas de Correo Mayor, de la Merced y la del Caballo de Bronce, las cuales servirían para albergar nuevos edificios y dotar a la ciudad de un sistema armonizado de espacios abiertos. Incluía la construcción de nuevos mercados en las plazas de San Juan, Santa Catarina y San Fernando y en el antiguo convento de la Merced, el mercado central.

**Plan de alumbrado público, higiene y empedrado:** estableció concesiones para la fabricación de gas a Guillermo Loyd para proveer de alumbrado a la ciudad en plazas y bulevares. Como medidas de higiene y de salud propuso que los sistemas de aguas pluviales y desalojo se localizaran en un viaducto general incluyendo todas las instalaciones. También propone el empedrado en las calles de la ciudad con material extraído del pedregal.

Durante el tiempo que Maximiliano estuvo al frente del gobierno de México, emprendió reformas fiscales, promulgó el código civil y dividió al país en 50

departamentos para una mejor organización territorial basada en criterios “científicos”, geológicos, hidrográficos, demográficos y etnográficos (Pani, Erika, 2005, p.186). Expidió la nueva ley de pesos y medidas, poniendo en vigor el sistema métrico-decimal desde el 1º de Enero de 1867<sup>16</sup>. Promulgó también la Ley de Instrucción Pública, fundó la Junta Protectora de las Clases Menesterosas y expidió Las Ordenanzas de Tema Indígena, entre otras medidas tendientes a crear las condiciones para la reunificación del país. Además, emprendió acciones y programas para la renovación urbana; brindó su apoyo a instituciones y artistas y dejó constancia de una serie de proyectos para insertar a México en la modernidad del siglo XIX.

Todas estas ideas y proyectos respondían a un planteamiento global para mejorar las condiciones de vida en su conjunto y a una nueva concepción de la ciudad y su paisaje, y de haberse llevado a cabo en su totalidad, habrían modificado sustancialmente la fisonomía del paisaje urbano, pero también hubiesen provocado la destrucción de edificios con valor histórico.

Proyectos que quedaron inconclusos cuando el 19 de junio de 1867, a las 7 y 10 minutos, es fusilado junto con Miguel Miramón y Tomás Mejía en el Cerro de las Campanas en Querétaro, dando fin al período conocido como Segundo Imperio de México (1864-1867). Sin embargo, a pesar de la brevedad de su reinado, dejó un legado importante para la historia de México que abarcó las ciencias y artes, las cuales impulsó a pesar de las dificultades políticas, económicas y militares que tuvo que enfrentar.

### Referencias.

- Acevedo, Esther. (1995). *Testimonios artísticos de un episodio fugaz (1864-1867)*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes.
- Anders, Ferdinand. (1996). Julius Hofmann, arquitecto de Maximiliano. En: *Viajeros europeos del siglo XIX en México*. México: Fondo Cultural Banamex.
- Arciniega Ávila, Hugo Antonio. (2003). *El Arquitecto del Emperador. Ramón Rodríguez Arangoiti en la Academia de San Carlos, 1831-1867*. México: tesis para obtener el grado de doctor en Historia del Arte; Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arróniz, Marcos. (2014). *Manual del viajero en México o compendio de la historia de la ciudad de México*. (Primera edición, Librería de Rosa y Bouret, Paris, 1858). México: Conaculta.

---

<sup>16</sup> Memoria presentada a S.M. el Emperador por el Ministro de Fomento Luis Robles Pezuela de los Trabajos ejecutados en su ramo el año de 1865. México, Documento núm. 3, CEHM-CONDUMEX, p. 4.

- Barreto, Ma. de los Ángeles & Martínez, Félix. (2006). El Borda, un jardín con valor histórico. Ponencia presentada en el 52º Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, España, el 21 de Julio de 2006.
- Blasio, José Luis. (1905). Maximiliano íntimo: el emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario particular. París: Librería de la vda. de Bouret (primera edición).
- Calderón de la Barca (Marquesa). (1958). *La vida en México*, Libro Primero, México: Mex Editores.
- Corti Conte, Egon Caesar. (1984). *Maximiliano y Carlota*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Drewes, Michael. (1983). Proyectos de remodelación del Palacio de Chapultepec en la época del emperador Maximiliano. En *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, V. XIII, núm. 51, pp. 73-82.
- Drewes, Michael. (1992). El Busto de Carl Gangolf Kaiser. En *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, V. XVI, núm. 63, pp. 177-181.
- Drewes, Michael. (1988). Carl Gangolf Kaiser (1837-1895). Arquitecto de la Corte del Emperador Maximiliano. En *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. V. XV, núm. 59, pp. 239-253.
- Drewes, Michael. (2000). Otra aproximación a Carl Gangolf Kaiser (1837-1895). En: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 77, pp. 151-168.
- Fabiani, Rosella. (1997). *Il Castello di Miramare. Itinerario nel Museo Storico*. Italia, Trieste: Edizione B&MM Fachin.
- Fernández Christlieb, Federico. (1998). La influencia francesa en el urbanismo de la Ciudad de México: 1775-1910. En: Pérez Siller, Javier (coord.). *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*. México: El Colegio de San Luis, El Centro Francés de Estudios Mexicanos y Universidad Autónoma de Puebla.
- Fernández Christlieb, Federico. (2000). *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México. Antecedentes y esplendores*. México: UNAM-Instituto de Geografía-Plaza y Valdez.
- Habsburgo, Maximiliano. (1869). *Recuerdos de mi vida: Memorias de Maximiliano*. (Trad. por José Linares y Luis Méndez). México: F. Escalante.
- Habsburgo, Maximiliano. (1873). *Grecia y Asia Menor*. Versión castellana por Eduardo A. Gibbon. México: Voz de México.
- Habsburgo, Maximiliano. (1865). *Reglamento para el servicio y ceremonial de la corte*. México: Impr. De J. M. Lara.
- Humboldt, Alejandro. (1927). *Ensayo político sobre la Nueva España*. Tomo Primero, 2a ed., París: Casa de Jules Renouard.
- Iturriaga de la Fuente, José N. (1992). *Escritos Mexicanos de Carlota de Bélgica*. México: Banco de México.

Knechtel, Wilhelm. (1908). *Handschriftliche Aufzeichnungen meiner persönlichen Eindrücke und Erlebnisse in Mexiko in den Jahren 1864-1867*. Alemania: Deutsche Arbeit.

Knechtel, Wilhelm. (2012). Las memorias del jardinero de Maximiliano. Apuntes manuscritos de mis impresiones y experiencias personales en México entre 1864 y 1867, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Kolonitz, Paula. (1984). *Un viaje a México en 1864*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lombardo de Ruiz, Sonia. (1978). Ideas y proyectos urbanísticos de la ciudad de México, 1788-1850. En: *Revista Colección Científica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 169-188.

Luca de Tena, T. (1990). *La Ciudad de México en tiempos de Maximiliano*. México: Planeta.

Martínez, Félix Alfonso. (2010). Maximiliano: una visión imperial sobre el paisaje y el jardín en México, un sueño inconcluso. En: *Revitalización de Centros Históricos. El paisaje urbano en las ciudades históricas*. México: Centro Cultural de España en México.

Pani, Erika. (2005). Maximiliano de Habsburgo. En: *Ni héroes ni villanos. Retrato e imagen de personajes mexicanos del siglo XIX*. México: Miguel Ángel Porrúa-El Colegio Mexiquense.

Parrilla Álvarez, Laura (coord.). (2003). *Jardín etnobotánico, Museo de medicina tradicional y herbolaria. Cuernavaca, Morelos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Pérez Bertruy, Ramona. (2006). Jardinería pública: un recorrido por su historia en la Ciudad de México. En: *Estudios de Historia*, V. 13, núm. 3, pp. 181-208.

Ratz, Konrad. (2003). *Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ratz, Konrad. (2008). *Tras las huellas de un desconocido. Nuevos datos y aspectos de Maximiliano de Habsburgo*. México: Siglo XXI Editores-Conaculta-INAH.

Ruaro Loseri, Laura. (1985). *Massimiliano da Trieste al Messico*. Italia: Edizione Lint Trieste.

Sarmiento Pérez, Marco. (2008), Un turista singular: el archiduque de Austria Ferdinand Maximilian. Su estancia en canarias en 1859. En *Turismo*, Revista anual de la Escuela Universitaria de Turismo Iriarte, núm. 0, septiembre, pp. 37-58.